



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9425

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

LUNES 3 DE ABRIL DE 1893.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobre.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Cauvartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL



COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS.

Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, n.º 1 (Paseo de Recoletos.)

GARANTIAS

Capital social efectivo... Pesetas 12.000.000
Primas y reservas..... 40.697.980

Total..... 52.697.980

29 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía nacional contrata seguros contra los riesgos de incendios.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 43.301.675,53.

Dirigirse á los Subdirectores Sres. Viuda de Soro y C.ª, Plaza de los Caballos, 15.

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, especialmente las de Vida entera, Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

MUSEO COMERCIAL

EXPOSICIÓN PERMANENTE Y VENTA EN COMISION DE PRODUCTOS INDUSTRIALES

Sección agrícola: Arados.—Azufradores para la vid.—Taponadoras.—Ingratadores.—Bombas.—Norias.—Muebles para jardín.—Jarrones.—Guano insecticida.—Herramental completo para la agricultura.

Minas y Maquinaria: Máquinas y calderas de vapor. Bombas.—Vías férreas.—Wagones.—Tuberías.—Tornillaje.—Cubas.—Cables.—Desinfectante.—Manufacturas de cauchuc y amianto.—Crisoles.—Candiles.—Barreras.—Picos.—Legones.—Etc., etc.

Construcción: Chimeneas, pilas, escaleras y demás manufacturas de mármol.—Sifones, inodoros, tubos y codos de hierro para aguas y retretes.—Mosaicos y demás productos hidráulicos de mármol artificial.—Ladrillo hueco, teja plana, balaustras, remates y jarrones de barro cocido.—Papeles pintados.—Mayólicas, etc., etc.

Mobiliario: Sillas.—Cómodas.—Mesas.—Camas.—Espejos.—Cajas de caudales.—Básculas, etc., etc. PASAJE CONESA.—PUERTA DE MURCIA.

LA SEMANA ANTERIOR.

Gracias á Dios ha pasado á estas horas la cuarentena. Retírense las sardinas saladas, las habichuelas; retírese el bacalao que ya basta de abstinencias y de ayunos y viglias que el estómago estropean. ¡Abajo las saladuras! ¡Arriba la carne buena! Y que coman todos, carne, todos, todos... los que puedan.

Pues señor, llegó la hora de que al público digamos las razones que han tenido los *californios* homininos para no hacer procesión en este presente año.

Hará ya, más de dos meses, que reunidos, acordaron escribir al gran Nohertesoom esperando de este sabio que dijera francamente si estaría ó no nublando el cielo, en Semana Santa; para en uno ú otro caso ó preparar procesión ó no disponerla. ¡Claro! Nohertesoom que es hombre fino contestó á correo tirado, diciendo «En Semana Santa lloverá, pues tiempo malo según marca mi instrumento y mis dolores reumáticos debe haber en esa parte que baña el Mediterráneo. Pero como es prematuro afirmar nada, demando de ustedes señores míos *californios* encarnados que sepan guardar reserva sobre este asunto.» Y es llano que los cofrades callaran la razón en que han fundado decidir quedarse dentro de casa el miércoles santo. Y lo que Nohertesoom dijo á la postre ha resultado. Así que después de todo caballeros, convengamos, en que la grey *californina* como buena se ha portado pues vale más conservar el dinero, que tirarlo, y tirarlo hubiera sido pensar hacer este año su preciosa procesión que al fin se hubiera mojado.

Los *Marrajos*, no se como me dicen que averiguaron la respuesta de Nohertesoom á los otros, y pensaron «Cuando las barbas vecinas miro pelar...» Y está claro, igual que los *Californios* decidieron los *Marrajos*. Mas no tuvieron en cuenta estos, que en el viernes santo el cielo despejará y luciente sol de Mayo desde las primeras horas iba á reinar, que en tal caso las procesiones del viernes ellos hubieran echado... si algunos en sus capachas

á su tiempo, de antemano, hubieran echado gaita con que atender á los gastos. Porque de este modo, y aunque ese astrónomo tan sabio buen tiempo en Semana Santa hubiera profetizado, no habrían salido de casa solo por falta de cuartos.

Murió Jesús, este año, entre lluvia copiosa; y muerto estuvo hasta el sábado en que tocaron á gloria. Las alaiyas cayeron al suelo, y una espantosa caterva de mozalvetes entre el jolgorio y la broma del suelo las recogían. Llegó el domingo de monas, y monas hubo á porrillo para aquellos que las toman por costumbre, ó por sistema ó gusto, es igual la cosa. La cuestión es que hubo vino y en algunos sitios broncas y diversión y jaleo por espacio de unas horas. Es tarde, y aquí concluyo su reseña, vuestro

JOTA.

COLABORACION INEDITA

PARENTESIS

El alegre repiqueteo de las campanas; las alegres voces de ¡aleluya! ¡aleluya! la alegría de los templos contrastando con la lúgubre tristeza de los días anteriores, todo anuncia al orbe católico que el redentor del mundo abandonó la estrecha cárcel de la sepultura en que lo depositó la piedad de Arimatea, y perdiendo lo que lo quedaba de su mundanal naturaleza, recobrará su eterna forma, y sube al cielo, entre nimbos de luz, santándose en la dulce mansión de las plácidas venturas á la derecha de Dios Padre.

Día glorioso el de hoy. Aménacer expléndido el de este día, que borró, con las tintas risueñas del perdón, las siniestras negruras de la noche del pecado. Desaparecieron los horrores de la esclavitud humana y los baldones de la humana injusticia con el evangelio igualitario, que extinguió las diferencias de razas, los odios de los servidores hacia los tiranos, porque si establecía para los primeros la igualdad de ultratumba, consignaba para los segundos, también en la otra vida, el premio á la resignación, al sufrimiento, á la paciencia, á las virtudes, en fin.

¡Glorioso día! Vosotros, los demócratas modernos, volved la vista al pasado, y ved que es muy antiguo el modernismo de vuestra democracia. Si amais la libertad del hombre, adorad á Cristo, que fue el primer libertador de los hombres. Si la igualdad defendéis, si por la fraternidad laborais con las energías de vuestra libertad y de vuestra inteligencia, ved en el Evangelio augusto el código sublime de todas las libertades, de todas las redenciones, de todas las justicias.

Ateos, los que no creéis en la resurrección de Cristo ni en el profundísimo misterio de Dios Trino y Uno, confesad vuestra pequeñez miserable; y ya que aspiráis á destruir la fé con la monótona y continua labor de la duda mortal, ocultad vuestra vergüenza hoy, día memorable en que millones de almas cantan el ¡aleluya! al alegre repiqueteo de las campanas y á la hora solemne en que la luz densa, que es la verdad, destruye las penumbras del error con sus agudos é invisibles rayos...

CALIXTO BALLESTEROS.

COLABORACION INEDITA.

MUERTE DE CRUZ.

En estos días en que se recuerda especialmente la Pasión y su terrible desenlace, quizás ignoren muchos de los que asisten á las iglesias y adoran, pos-trándose en tierra, la cruz redentora del género humano, qué clase de tormento era la que padecía el reo condenado á acabar sus días clavado en un madero y suspendido en alto para que le viese el pueblo expirar. Pues sabed que acaso, excepto el palo de los moros, no inventó la barbarie humana tortura más espantosa, ni agonía más atroz que la que aceptó para sí el Dios-hombre.

Acertaba Cicerón al calificar la muerte de *crudelissimum teterrimumque supplicium* y decir que el nombre de tal clase de castigo ni aún debía pronunciarse en un pueblo libre, por ser indigno del ciudadano romano. *Extrema poena* llamaba á la Cruz el satírico autor de *El asno de oro*.

Dicen que la inventora del suplicio de Cruz, fue una mujer, la reina Semíramis, aquella *hija de las palomas*, que en esto lo pareció de tigres.

La ironía más espantosa va envuelta en la forma de la cruz, pues el hombre fijo en ella, diríase que extiende los brazos demandando piedad y así permanece horas y horas sin que contesten á su súplica más que los granidos de los cuervos que revolotean alrededor de su cabeza esperando la hora del fúnebre banquete.

Era la cruz, ya de forma de horquilla, ya como la conocemos, dos palos cruzados, sirviendo los extremos del mayor, el inferior para fijarlo en tierra, el superior para clavar el cartel con el nombre del reo.

Cuando habla prisa, cualquier arbol ofrecía una cruz natural: en el tronco se clavaban los pies, en dos ramas los brazos. Más en las ciudades, así como hoy existe y se custodia el garrote, custodiábanse las cruces, ya hechas y prontas á recibir al sentenciado. En Roma á un lado y á otro de la Via Apia se alzaron á un tiempo centenares de cruces, destinadas á los esclavos rebeldes. Tres días bajaron los romanos—como en alegre romería—á recrearse en el espectáculo de las hileras de crucificados. Al tercer día muchos estaban vivos. Renán lo afirma: el crucificado de compleción fuerte no moría sino de hambre.

Parce demostrado que el modo más usual de crucificar era el que conocemos por las estampas y descripciones de la muerte de Jesús. Tendido en tierra, el instrumento de suplicio, acostaban sobre él al reo desnudo. Si resistía, lo ataban primero con cuerdas: Cristo no resistió y solo tuvieron que estirarle violentamente las piernas por la contracción y crispatura que ocasionó al clavar las manos.

Abierta la palma, hincaban en su centro, á martillazos, un clavo grueso, largo, de cabeza casi plana y grande, que sujetase bien y no permitiese, al dilatarse la herida, que se escapara la mano sujeta. Las piernas se dejaban algo flojas; los pies se clavaban aparte cada uno, por ser más difícil colocarlos montados, como algunos pintores los representan. Hecho esto, erguíanse la cruz por medio de cuerdas, y ya encajada en el hueco del terreno, se apisonaban alrededor tierra y guijarros á fin de que se tuviese firme.

Los escritores místicos se han fatigado mucho en discurrir si para crucificar á Cristo le quitaron todas sus vestiduras.

En general inclináronse á la negativa.

Parcialmente afrentosa á la santa Humanidad de Cristo la completa desnudez, sin embargo, un reciente historiógrafo

de la Pasión, el padre Olivier, dominico, opina que á Cristo se le trató como á los demás reos, y asegura que este parecer está probado por los más autorizados testimonios, entre ellos el de la valiente Santa Brígida, la cual, con sencillez notable escribe que el Señor subió á la Cruz *steus natus erat*.

Representase cualquiera la posición en que se hallaba el crucificado.

Algunos creen que ayudaba á hacerla menos intolerable, una repisa en que descansaba la planta de los enclavados pies, y un tarugo que, colocado en mitad del madero, servía como de asiento á la víctima.

No es seguro, sin embargo, que existiesen tales indicios de conmiseración.

Lo más probable es que, gravitando todo el cuerpo sobre los pies y colgado de las manos, contracciones indecibles y descoyuntamientos inexplicables le martirizaban.

Con ser tan horrible el dolor de músculos y nervios, más extremaban las perturbaciones de la circulación, porque es de advertir que, los crucificados sangraban poco por manos y pies, y representáranse pálidos y exangües es un error, como se verá. Impidiendo la posición que las arterias envíasen libremente la sangre á las extremidades, ésta afluye al vientre y á la cabeza, y por la presión violenta de las carótidas, encendía el rostro y causaba insufrible zumbido y dolor.

Por su parte la aorta no funcionaba, paralizábase á rayos el corazón, y sínco-pes, desvanecimientos, ahogos, y aquella sensación de *mareo de mar* que describe Flaubert al pintar la crucifixión de los mercenarios, anticipaban todas las angustias de la agonía.

La sed sobrevienta; las abiertas fauces aspiraban el aire vivo y fuerte, pero apenas llegaba á los pulmones: amargor inmenso, infernal ardor desecaban el paladar, los ojos se alzaban al cielo como buscando en él algo...

Los cuervos revoloteaban, las nubes corrían, el sol bramontaba, acorábase la hora en que dejarían solo en la Cruz al moribundo... y gracias si algún compasivo verdugo cuidaba de darle el breve embriagador de vino ó licuense, ó de jugo de adormideras, es decir, de ópio, que embotando su sensibilidad, le hiciese olvidar y morir sin sentido.

No era así: al amanecer, en la frescura del nuevo día despertaba de su letargo al crucificado: allá á lo lejos veía las torres de la ciudad, el mar azul y sereno, los bosques verdes y sombríos, la libertad, la vida... y el gemido profundo, estertoroso, que salía de su pecho, condensaba un llamamiento supremo al autor de la naturaleza, al Dios que nos crió, y que en cada lengua tiene distinto nombre.

No fue Jesús el único que dijo al Padre: «¿Porqué me has desamparado?»

Emilia Pardo Bazán.

30 marzo 93.

[Prohibida la reproducción.]

PREVISION DEL TIEMPO

PRIMERA QUINCENA DE ABRIL.

En cinco periodos puede considerarse dividida la primera quincena de Abril; calurosa al principio; de temple desigual desde el 4 en adelante; lluvias del 5 al 6 y del 8 al 11; en bajas temperaturas del 11 al 12, y tiempo variable del 12 al 15.

Los calores de los tres primeros días del mes serán precursores de una tempestad que abordará á nuestra península el lunes 3. Dos centros importantes de acción serán la base de este trastorno atmosférico: uno, que estará situado en dicho día 3 á nuestro O., hacia los 14º de